

270. Se toman dos gotas de la mezcla de partes iguales de un jugo vegetal fresco y alcohol, se las hecha en noventa y nueve gotas de alcohol, y se dan dos fuertes sacudidas al frasco que contiene el líquido. Se tienen en seguida otros veinte y nueve frascos llenos en sus tres cuartas partes con noventa y nueve gotas de alcohol, y en cada uno de los cuales se echa una gota del líquido contenido en el precedente, cuidando siempre de dar dos sacudidas á cada frasco (1). El último ó el trigésimo contiene la dilucion al decillonésimo grado de potencia (x), la que se emplea con mas frecuencia.

271. Todas las demas sustancias destinadas á los usos de la medicina homeopática, como los metales puros, los óxidos y sulfuros metálicos, las otras sustancias minerales, el petróleo, el fósforo, las partes y jugos de las plantas que solo pueden proporcionarse en el estado seco, las sustancias animales, las sales neutras, etc., se llevan al millonésimo grado de atenuacion pulverulenta, por medio de una trituracion que dura tres horas; despues de la cual se disuelve un grano del polvo, y se trata la disolucion en veinte y siete frascos sucesivos, del mismo modo que se ha hecho respecto de los jugos

(1) Fundándome en experiencias multiplicadas y observaciones exactas, y queriendo fijar un término preciso y medio al desarrollo de la virtud de los medicamentos líquidos, he prescrito que no se den mas que dos sacudidas á cada frasco, en lugar de dar mas, como antes lo hacia, lo que desarrollaba demasiado la potencia de los remedios. Hay homeópatas que llevan consigo los medicamentos homeopáticos en forma líquida, mientras hacen sus visitas, y pretenden que por este medio y con el tiempo sus virtudes no adquieren mas desarrollo. Sostener semejante tésis, es probar que no se posee un espíritu de observacion bien riguroso. He disuelto un grano de anatron en media onza de agua mezclada con un poco de alcohol, y por espacio de media hora he sacudido sin interrupcion, el frasco lleno en sus dos terceras partes, y he encontrado que esta mezcla igualaba en energía á la trigésima dilucion.

vegetales, á fin de elevarlas al trigésimo grado de desarrollo de su potencia (1).

272. En ningun caso es necesario emplear mas de un medicamento á la vez (2).

20 Jun 273. No se concibe que pueda quedar la menor duda respecto á si es mas razonable y mas conforme á la naturaleza no emplear á la vez, en una enfermedad, mas que una sola sustancia medicinal bien conocida, ó prescribir una mezcla de muchos medicamentos diferentes.

274. Cuando el verdadero médico encuentra en los medicamentos simples y no mezclados todo lo que puede desear, es decir, potencias morbificas artificiales que, por su facultad homeopática, curan completamente las enfermedades naturales, y como es un precepto muy prudente no emplear nunca muchas fuerzas para lo que se puede cumplir con una sola, jamás deberá dar á la vez como remedio mas que un solo medicamento simple. Pues sabe, que, aun cuando se hubiesen estudiado en el hombre sano los efectos específicos y puros de todos los medicamentos simples, no podriamos por eso encontrarnos en estado de prever y calcular el modo con que estas sustancias mezcladas entre sí pueden contrariarse y modificarse reciprocamente en sus efectos. Tampoco ignora que un medicamento simple, administrado en una enfermedad, cuyo conjunto de síntomas se asemeja perfectamente á los suyos, basta por sí solo para curarla de una manera perfecta. Está bien convenci-

(1) Como se ha dicho con mas estension todavía en los discursos que preceden á la exposicion de los síntomas de los medicamentos que comprende el primer tomo del *Tratado de materia médica pura*.

(2) Algunos homeópatas han ensayado, en los casos en que un medicamento convenia á una parte de los síntomas y un segundo á otra parte, dar los dos medicamentos á la vez ó casi á un mismo tiempo; pero prevengo seriamente que es menester guardarse de este proceder, que nunca es necesario aunque á veces parezca que podria ser útil.

do, en fin, de que, aun en el caso mas favorable, aquel en que el remedio no estuviese enteramente en armonia con el mal, respecto á la semejanza de los síntomas, produciria al menos algun provecho á la materia médica, pues los nuevos síntomas que en semejante caso escitaria, confirmaria los que habia producido anteriormente, en las experiencias hechas en personas sanas, ventaja de que se priva usando medicamentos compuestos. (1).

275. La apropiacion de un medicamento á un caso dado de enfermedad, no se funda solamente en la eleccion perfectamente homeopática, sino tambien en la precision, ó mas bien en la exigüidad de la dosis á que se dá. Si se administra una dosis demasiado fuerte de un remedio, aunque sea perfectamente homeopático, perjudicará infaliblemente al enfermo, por mas que la sustancia medicinal sea saludable por su naturaleza; porque la impresion que de ella resulta es muy fuerte, y tanto mas vivamente sentida, cuanto que en virtud de su carácter homeopático, el remedio obra precisamedte en las partes del organismo que mas han sentido los efectos de una enfermedad natural.

276. Por esta razon es por la que un medicamento, aunque sea homeopático, perjudica constantemente cuando se dá á muy alta dosis, y es tanto mas nocivo cuanto mas fuerte es la dosis. Pero la misma elevacion de la dosis ocasiona tanto mas perjuicio al enfermo, cuanto mas homeopático es el remedio, y mas desarrollada su potencia dinámica (2); y una fuerte dosis

(1) El médico que raciocina se contentará con dar al interior, el remedio que habrá elegido tan homeopático como sea posible; dejará á los rutineros las tisanas las aplicaciones de saquitos de yerbas, los fomentos con cocimientos vegetales, lavativas, fricciones con tal ó cual especie de unguento.

(2) Los elogios que algunos homeopatas, poco numerosos en verdad, han prodigado en estos últimos tiempos á las fuertes dosis, dependen por una parte,

de semejante medicamento dañará mucho mas que una dosis igual de sustancia medicinal alopática, es decir, sin relacion ninguna de conveniencia con la enfermedad, pues entonces la agravacion homeopática (§. 157, 160), es decir, la enfermedad artificial, muy análoga á la enfermedad natural, que el remedio ha escitado en las partes mas afectadas del organismo, llega hasta el punto de dañar, mientras que, si hubiese sido en justos limites, hubiera curado con suavidad. El enfermo, á la verdad, no sufre ya nada de enfermedad primitiva, que ha sido destruida homeopáticamente; sino que padece mucho mas de la enfermedad medicinal, que ha sido mas fuerte, y de la debilidad que es su consecuencia.

277. Por la misma razon, y porque un remedio dado á dosis bastante débil se muestra de una eficacia tanto mas maravillosa, cuanto mas homeopática se ha hecho la eleccion; un medicamento, cuyos síntomas propios estén perfectamente en armonia con los de la enfermedad, deberá ser tanto mas saludable, cuanto mas se aproxime su dosis á la exigüidad á que necesita reducirse para producir suavemente la curacion.

278. Trátase ahora de saber cuál es el grado de exigüidad que conviene mejor para dar á la vez el carácter de exactitud y de suavidad á los benéficos efectos que se quiere producir, es decir, cuanto se debe disminuir la dosis del remedio homeopático en un caso dado de enfermedad para obtener la mejor curacion posible de esta última. Fácilmente se concibe, que no es menester dirigirse á las congeturas teóricas para obtener la solucion de este problema, porque por medio de ellas no puede establecerse, con respecto á cada medicamento

de que habian elegido las primeras diluciones del medicamento, como yo mismo lo hacia, con corta diferencia, hace veinte años, cuando todavía la experiencia no me habia ilustrado, y por otra, de que los medicamentos elegidos por ellos, no eran perfectamente homeopáticos.

en particular, á qué dosis basta darlo para producir el efecto homeopático y procurar una curacion tan pronta como suave. Todas las sutilezas imaginables, de nada sirven en este caso. Solo por medio de experimentaciones puras y de observaciones exactes se puede alcanzar este objeto. Sería un absurdo objetar con las grandes dosis que emplea la práctica alopática vulgar, cuyos medicamentos no se dirigen á las mismas partes afectas, sino solo á las que no son atacadas por la enfermedad. Nada puede concluirse de esto contra la debilidad de las dosis, cuya necesidad en los tratamientos homeopáticos demuestran las experiencias puras.

279. Estas experiencias puras establecen de un modo absoluto, que cuando la enfermedad no depende manifiestamente de una alteracion profunda de un órgano importante, aunque sea de la misma clase de las crónicas y de las complicadas, y cuando se tiene cuidado de separar de la enfermedad toda influencia medicinal estraña, la dosis del remedio homeopático jamás sería bastante débil para hacerle inferior en fuerza á la enfermedad natural, que puede extinguir y curar esta última, mientras conserve la energía necesaria para provocar, inmediatamente despues de haber sido tomada, síntomas semejantes á los suyos y un poco mas intenso. (§. 157-160).

280. Esta proposicion sólidamente establecida por la experiencia, sirve de regla para atenuar la dosis de todos los medicamentos homeopáticos, sin escepcion, hasta un grado tal, que despues de haber sido introducidos en el cuerpo, no produzcan mas que una agravacion casi insensible. Poco importa entonces que la atenuacion llegue hasta el punto de parecer imposible á los médicos vulgares, cuya imaginacion solo se alimenta con ideas materiales y groseras (1). Las declamacio-

(1) ¡Que aprendan los matemáticos que en cualquier número de partes en

nes deben cesar cuando la infalible experiencia ha pronunciado su fallo.

281. Todos los enfermos tienen, principalmente en lo relativo á su enfermedad, una tendencia increíble á sentir la accion de las potencias medicinales homeopáticas. No hay un hombre, por robusto que sea, que afectado de una enfermedad crónica, ó de lo que se llama un mal local, no perciba luego un cambio favorable en la parte enferma, despues de

que se divida una sustancia, cada una sin embargo contiene todavía una corta porcion de ella, que, por consiguiente, la mas pequeña partícula que se pueda imaginar no deja de ser alguna cosa, y no se convierte en nada! ¡Que aprendan los físicos que hay inmensas potencias que no tienen peso como el calórico, la luz, etc., y que por esto mismo, son infinitamente aun mas ligeras que el contenido medicinal de las mas pequeñas dosis de la Homeopatía! Que pesen si pueden, las palabras ofensivas que producen una fiebre biliosa, ó la noticia afflictiva de la muerte de un hijo único, que hace perecer á una madre cariñosa! Qué toquen, por espacio de un cuarto de hora solamente, un iman capaz de sostener cien libras, y los dolores que experimentarán les demostrará que las influencias imponderables pueden tambien producir sobre el hombre los efectos medicinales mas violentos! Que los que de entre ellos sean de una complexion débil, se hagan aplicar suavemente á la boca del estómago durante algunos minutos la estremidad del pulgar de un magnetizador que ha fijado su voluntad, y las sensaciones desagradables que experimentarán, les harán arrepentirse bien pronto de haber querido asignar límites á la actividad de la naturaleza.

El alópata, que ensayando el método homeopático, no se atreva á administrar dosis tan débiles y atenuadas, solo tiene que preguntarse ¿qué arriesga prescribiéndolas? Si en ellas no hubiese nada mas de real que lo que tiene de peso, si todo lo que hubiese debiera juzgarse igual á cero, una dosis que le parece no ser nada no podría tener otro resultado peligroso mas que el no producir ningun efecto, lo que al menos es mucho mas inocente que los resultados á que conducen las fuertes dosis de medicamentos alopáticos. ¿Por qué quiere creer á su inexperiencia llena de preocupaciones, mas competente que una experiencia de muchos años que se apoya en hechos? Por otra parte, el medicamento homeopático, en cada division ó dilucion, adquiere un nuevo grado de potencia por la agitacion que se le imprime, medio desconocido antes de mí, de desarrollar las virtudes inherentes á las sustancias medicinales, y que es tan enérgico, que en estos últimos tiempos, la experiencia me ha obligado á reducir á dos el número de sacudidas, en lugar de diez que prescribía antes á cada dilucion.

haber tomado el remedio homeopático conveniente, á la mas pequeña dosis posible, que en una palabra no experimente, por efecto de esta sustancia, una impresion superior á la que produciria en un niño de veinte y cuatro horas que estuviese sano. ¡Cuán ridícula es, pues la incredulidad puramente teórica, que rehusa sujetarse á la evidencia de los hechos!

282. Por débil que sea la dosis de un remedio, con tal que produzca la mas lijera agravacion homeopática, con tal que pueda dar origen á síntomas semejantes á los de la enfermedad primitiva, pero un poco mas fuertes, ataca con preferencia, y casi exclusivamente, las partes ya afectas del organismo que están fuertemente irritadas y muy dispuestas á recibir una irritacion semejante á la suya. De este modo sustituye á la enfermedad natural otra enfermedad artificial, que se la parece mucho y que solamente es un poco mas fuerte. El organismo viviente no sufre ya mas que de esta última afeccion, que, segun su naturaleza y la exigüidad de la dosis por la cual ha sido producida, cede luego á los esfuerzos que hace la fuerza vital para restablecer el órden normal, y deja así, cuando la afeccion era aguda, el cuerpo exento de sufrimientos, es decir, sano.

283. Para proceder de un modo conforme á la naturaleza, un verdadero médico, no administra el remedio homeopático sino á la dosis exactamente necesaria para esceder y extinguir la enfermedad presente, de manera, que, si por uno de estos errores perdonables á la debilidad humana, se hubiese elegido un medicamento inapropiado, el daño que de ello resultaria seria tan lijero, que para repararle seria suficiente la energia de la fuerza vital y la administracion de otro remedio mas homeopático, dado tambien á la mas pequeña dosis posible.

284. El efecto de las dosis tampoco se debilita en la misma proporcion que disminuye la cantidad material del medica-

mento, en las preparaciones homeopáticas. Ocho gotas de tintura, tomadas de una vez, no producen en el cuerpo humano un efecto cuatro veces mayor que una dosis de dos gotas, y solo lo producen doble con corta diferencia. Del mismo modo, una gota de la mezcla de una gota de tintura con diez gotas de un líquido sin propiedades medicinales, no produce un efecto décuplo del de una gota diez veces mas dilatada, sino solamente un efecto apenas doble. La progresion continúa así, segun la misma ley, de manera que una gota de la dilucion mas dilatada, debe todavía producir, y produce en realidad, un efecto muy considerable (1).

285. Se atenúa tambien la fuerza del medicamento disminuyendo el volúmen de la dosis, es decir, que cuando en vez de hacer tomar una gota entera de una dilucion cualquiera, se dá una pequeñísima fraccion de esta gota (2), se consigue per-

(1) Supongamos que una gota de una mezcla que contiene un décimo de grano de sustancia medicinal, produce un efecto = a; una gota de otra mezcla, que contenga solamente un centésimo de grano de esta misma sustancia, solo producirá poco mas ó menos un efecto, = $\frac{a}{10}$; si contiene un diez milésimo de grano del medicamento, el efecto será = $\frac{a}{100}$; si contiene un diez millonésimo, el efecto sera $\frac{a}{1000}$, y así sucesivamente en igual volúmen de dosis. El efecto del remedio sobre el cuerpo humano, solo se debilita la mitad con corta diferencia, cada vez que su cantidad disminuye las nueve décimas partes de lo que era antes. Yo he visto muchas veces á una gota de tintura de la nuez vómica, al decillonésimo grado de dilucion, producir exactamente la mitad del efecto, que otra al quintillonésimo grado, cuando las administraba una y otra á una misma persona y en las mismas circunstancias.

(2) Lo mejor que para esto puede hacerse, es emplear pequeños glóbulos ó confites de azúcar del tamaño de un grano de la semilla de adormidera. Uno de estos glóbulos, impregnado del medicamento é introducido en el vehículo, forma una dosis que contiene cerca de la trescentésima parte de una gota; porque trescientos glóbulos de este tamaño se empapan lo suficiente con una gota de alcohol. Poniendo en la lengua uno de estos glóbulos, sin beber nada despues, se disminuye considerablemente la dosis. Pero si, siendo mas sensible el enfermo, hay necesidad de emplear la dosis mas débil posible, y obtener no obstante el mas pronto resultado, se sirve tan solo de una simple y única inspiracion.

fectamente el objeto que se propone, que es hacer su efecto menos pronunciado. La razon de esto es fácil de concebir: habiendo disminuido el volúmen de la dosis, se sigue que debe ponerse en contacto con menos nervios, y que aquellos quienes ella se pone en contacto, comunican igualmente la virtud del remedio al organismo entero, pero en grado mucho mas débil.

286. Por la misma razon, el efecto de una dosis homeopática, se aumenta en proporcion de la masa del liquido en que se disuelve para hacerla tomar al enfermo, aunque la cantidad de la sustancia medicinal sea la misma; y entonces, encontrándose el medicamento en contacto con una superficie mas estensa, el número de nervios que sienten su efecto es mucho mas considerable. Aunque pretendan los teóricos, que la accion del medicamento se debilita dilatándole en un liquido, la experiencia prueba precisamente lo contrario, al menos en lo relativo á los medios homeopáticos (1).

287. Débese sin embargo observar que hay una grande diferencia entre mezclar imperfectamente la sustancia medicinal con cierta cantidad de liquido, y hacer esta mezcla de una manera tan íntima (2), que las menores fracciones del liquido

(1) El vino y el alcohol, los mas simples de todos los escitantes, son los solos cuyo efecto estimulante y embriagante, disminuye cuando se dilatan en mucha agua.

(2) Cuando digo *íntima*, quiero decir, que sacudiendo una vez la gota de liquido medicinal con cien gotas de alcohol, es decir, que tomando en la mano el frasco que contiene el todo, y sacudiéndolo fuertemente sin mover mas que una vez el brazo, de arriba á abajo con fuerza, obtendré ya su mezcla exacta; pero que dos, tres ó diez movimientos semejantes, harán la mezcla mas *íntima* todavía, es decir, desarrollará mas la virtud medicinal, desplegarán en cierto modo la potencia del medicamento, y harán mucho mas penetrante su accion sobre los nervios. Así pues, cuando se procede á la dilucion de las sustancias medicinales, es muy prudente no dar mas que dos sacudidas á cada uno de los veinte ó treinta frascos sucesivos, cuando solo se quiere desarrollar moderadamente la potencia

contengan una cantidad de medicamento proporcionalmente igual á la que exista en todas las demás. En efecto, la mezcla tiene una potencia medicinal mucho mayor en el segundo caso que en el primero. De aquí pueden deducirse las reglas que se deben seguir en la administracion de las dosis, cuando sea necesario debilitar todo lo posible el efecto de los remedios, para que puedan soportarlos los enfermos mas sensibles (1).

288. La accion de los medicamentos líquidos sobre el hombre es tan penetrante, se propaga con tanta rapidez y de un modo tan general, desde el punto irritable y sensible que ha recibido primero la impresion de la sustancia medicinal, á todas las demás partes del cuerpo, que casi se ve uno inclinado á darle el nombre de un efecto espiritual, dinámico ó virtual.

289. Todas las partes de nuestro cuerpo, que poseen el sentido del tacto, son igualmente susceptibles de recibir la impresion de los medicamentos, y de propagarla á las otras partes (2).

290. Despues del estómago, la lengua y la boca son las

activa. Será bueno tambien, al triturar los polvos, no insistir mucho en la trituracion en el mortero; así, cuando sea necesario mezclar un grano del medicamento con los primeros cien granos de azúcar de leche, solo se triturará con fuerza durante una hora, espacio de tiempo del que tampoco se debe pasar en las atenuaciones siguientes, para que el desarrollo de la fuerza del remedio no esceda de sus límites.

(1) Quanto mas altas se hacen las diluciones, teniendo cuidado de comunicar á cada uno dos sacudidas, tanto mas rápida y penetrante parece que se hace la accion medicinal, que la preparacion ejerce sobre la fuerza vital y el estado del sugeto. Por este medio la fuerza disminuye muy poco, aunque se aumente demasiado la dilucion, y en lugar de detenerse, como de ordinario sucede, en la x, que casi siempre es bastante, se llegue á la xx, L, c ó mas; solo la duracion de la accion es la que en este caso parece disminuirse.

(2) La falta del sentido del olfato no impide que los medicamentos que huele el enfermo ejerzan completamente sobre él su accion medicinal y curativa.